

en la oracion, María, cuya humildad era igual á su fe, á su pureza y á sus grandezas. La hemos visto al pié de la cruz; aquí la hallamos en el recogimiento y en la oracion. Ya no la encontraremos mas en alguna otra parte. Ella es particularmente el modelo de las mujeres cristianas. Finalmente, oracion perseverante hasta despues de la venida del Espíritu Santo, por cuyo medio su vida y la de los cristianos no fue ya otra cosa ni debe ser que una continua oracion, que una vida de oracion.

3.º *Por medio de la oracion pública...* «Y estaban continuamente «en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen...» Todo el tiempo que estaban en el cenáculo oraban á Dios; todo el tiempo que podian estar en el templo estaban allí, y estaban en él tan constantemente, que se puede decir que estaban siempre; y todo el tiempo que pasaban en el templo lo empleaban en alabar y bendecir á Dios. ¿Cuándo los imitarémos nosotros? Su constancia y su fervor nos condenan en estos dos puntos. ¿Cuántos hay que se dejan ver tan poco en la iglesia, que se podria decir que jamás se ven? ¿Y acaso serémos nosotros de este número? ¿Cuántos están en la iglesia sin pensar ni en la santidad del lugar donde están, ni en la majestad de Dios que allí se adora?

Peticion y coloquio.

Ó Jesús, en este santo dia, en que celebramos la memoria de vuestra gloriosa ascension, miradnos postrados á los piés de vuestros altares para pedir vos vuestra santa bendicion. Concedédnosla, ó Señor, como la concedisteis á vuestros Apóstoles; y ella sea la prenda de aquella bendicion eterna que nos prometeis en el último dia. Ó Jesús, ¿cuándo subiré yo al cielo con Vos? ¿Cuándo me uniré á Vos para no separarme ya jamás? ¡Ánimo, alma mia! El término es el cielo, y no está lejos el momento. ¡Oh y cuán vil y despreciable eres, ó tierra, cuando miro al cielo! Ó cielo, dulce objeto de mi esperanza, posee mi corazon, arrebatá mis pensamientos; se tú el término de mis suspiros y el único objeto de todos mis deseos. Amen.

NOTA.

Hé aquí concluidos los cuatro libros del Evangelio. Hemos comenzado por san Lucas, y dado fin con san Lucas. Tomarémos aun el argumento de dos meditaciones del libro de los Hechos apostólicos, que es tambien de san Lucas. Supliquemos á los cuatro Evangelistas que nos alcancen la gracia de aprovecharnos bien de sus escritos, para que despues de haber alabado y bendecido á Dios sobre la tierra, por habérselos inspirado, podamos alabarlos y bendecirlos con ellos en el cielo, por habernos dado su inteligencia y su práctica.

MEDITACION CCCLIX.

ELECCION DE SAN MATÍAS.

(Act. i, 15-26).

1.º La solicitud pastoral de san Pedro propone la eleccion; 2.º la traicion de Judas y su muerte dan lugar á esta eleccion; 3.º la voluntad de Dios hace caer sobre san Matías la suerte de la eleccion.

PUNTO I.

La solicitud pastoral de san Pedro propone la eleccion.

1.º *Con qué autoridad habla él á la asamblea...* «Y en aquellos «dias, alzándose Pedro en medio de los hermanos (era el número «de las personas que se habian juntado de cerca de ciento y veinte), dijo :...» Pedro se alza para hablar en público, para instruir á la Iglesia recién nacida, y prescribirle la eleccion de un nuevo apóstol. Pedro habla, lo escuchan los otros en silencio, y ejecutan luego al punto lo que él propone... ¿De dónde, pues, deriva en Pedro esta franqueza, esta autoridad, esta elocuencia? ¿No es este aquel pescador del lago de Tiberiades que no ha conocido jamás otra cosa que su barca y sus redes? Sí; pero es aquel á quien el Señor ha dado el cuidado de apacentar sus corderos y sus ovejas. La Iglesia lo mira como el lugarteniente de Jesucristo subido al cielo, como al que debe gobernarla, y que ha recibido del Señor la autoridad y los dones necesarios para ejercitarla. Este es, pues, el primer acto de jurisdiccion que san Pedro ejercita sobre toda la Iglesia en cualidad de Vicario de Jesucristo: ¿podia acaso presentarse para esto una ocasion mas importante?

2.º *Con qué inteligencia interpreta la Escritura...* «Hermanos (les «dijo), es necesario que se ponga en ejecucion lo que fue escrito y «predicho por el Espíritu Santo, por boca de David, en órden á Judas, el que fue capataz de los que prendieron á Jesús...» San Pedro indica el salmo XL, v. 10. Declara que este paso mira la traicion de Judas; que David, que ha escrito este salmo, fue el órgano del Espíritu Santo; que es el Espíritu Santo el que ha hecho esta prediccion; que en consecuencia de esta prediccion, que suponía la libre determinacion de Judas, no era necesario maravillarse que las cosas hubiesen acaecido así, ni escandalizarse de esto. Despues de haber expuesto el castigo de Judas, cita san Pedro el paso del sal-

mo LXVIII, v. 26, que mira el castigo de la ciudad de Jerusalem. Añadió, pues: «Está escrito ciertamente en el libro de los Salmos: Ven-ga á ser su habitacion desierta, y no haya quien habite en ella...» Finalmente, cita una palabra del salmo CVIII, v. 8, que contiene el motivo por que él habla á la asamblea. «Y el oficio de él lo tenga otro...» Admiremos aquí juntamente la exactitud de las profecías, y la inteligencia con que san Pedro las cita y las aplica. La una y la otra son obra del Espíritu Santo; de aquel Espíritu de Jesús comunicado á sus Apóstoles, soplando sobre ellos el día de su resurreccion, y que comienza ya á obrar en una manera tan sensible y tan maravillosa sobre la cabeza visible de la Iglesia.

3.º *Con qué sabiduría prescribe las reglas de la eleccion...* «Conviene, pues, que de estos hombres que han estado unidos á nosotros por todo el tiempo en que hizo su demora entre nosotros el Señor Jesús, empezando desde el bautismo de Juan, hasta el día en que fue quitado á nosotros, uno de estos sea constituido testigo con nosotros de su resurreccion...» San Pedro prescribe primero las condiciones requeridas en el sujeto que se elegirá. Cuando san Pedro dice en este lugar *nosotros*, se debe entender de los Apóstoles; y de esto comprendemos que seguian á Jesucristo muchos discípulos, que eran cuási tan antiguos y tan constantes como los Apóstoles, y que, como hemos dicho, han estado presentes á muchas de sus apariciones. San Pedro indica despues el fin que se deben proponer y tener en mira en esta eleccion; esto es, de establecer un apóstol que reemplace al traidor Judas, un duodécimo apóstol que complete el colegio apostólico, reciba la plenitud del Espíritu Santo, y dé testimonio con su predicacion y con el sacrificio de su vida de la resurreccion de Jesucristo y de la verdad de todo lo que Jesucristo ha enseñado y confirmado con su resurreccion. Finalmente, san Pedro quiere que no solo los Apóstoles, sino toda la Iglesia, toda la asamblea proceda tambien á esta eleccion. Se endereza á todos los que están presentes, pide su voz, su parecer y sus votos... Los que están encargados de nombrar á los empleos vacantes en la Iglesia deben imitar la solicitud de san Pedro, adoptar el espíritu de las reglas que prescribe, y tener solamente en mira la gloria de Dios en una accion tan importante.

PUNTO II.

La traicion y la muerte de Judas dan lugar á esta eleccion.

1.º *El delito de Judas...* «Hermanos, es necesario que se ponga en ejecucion lo que fue escrito y está predicho... en orden á Judas, que fue el adalid y caudillo de los que prendieron á Jesús; el que fue contado entre nosotros, y tuvo en suerte este mismo «ministerio...» Judas estaba llamado para ser conductor de los que adorarian á Jesucristo, y se hace conductor de los que lo renuncian y lo crucifican. La ambicion y la avaricia, el despecho de no obtener lo que se desea con ansia, el deseo de verse cabeza de un partido y de aumentar la propia fortuna, hé aquí lo que ha dado á Judas tantos imitadores, los Nestorios, los Arrios, y todos los sectarios, y cuási todos sus secuaces.

2.º *La pena de Judas...* «Él, pues, adquirió un campo por recompensa de la iniquidad, y colgándose de un lazo, reventó por en medio, y se esparcieron todas sus entrañas. Y la cosa se ha sabido de todos los habitantes de Jerusalem, de modo que aquel campo ha venido á llamarse en su lengua *Haceldama*, esto es, «Campo de la sangre...» Nosotros sabemos cuál fue el precio de la iniquidad y de la traicion de Judas. Nosotros estamos informados del campo que fue comprado con este precio, sabemos de quién fue comprado, y de quién fue vendido, y á qué uso fue destinado este campo¹. Pero ¿cómo puede Judas haberlo poseído ó adquirido? Lo ha adquirido en este sentido, que él ha dejado con que adquirirlo²... Él lo ha poseído, y el campo ha sido suyo en este sentido, que este campo es un monumento de su traicion. Finalmente, acaso lo ha poseído por haber sido sepultado en él, porque este campo estaba destinado para la sepultura de los extranjeros, y Judas no era de Jerusalem. Sea como fuese, Judas nos presenta un horrible espectáculo, y que debe hacer temblar á los que se ponen á la frente de los enemigos de Jesucristo; y si no temen una semejante muerte, teman á lo menos los suplicios eternos que les están reservados.

3.º *La sustitucion por Judas...* «Y el oficio de él lo tenga otro...» Cae un apóstol, viene puesto en su lugar un otro; un pueblo pierde la fe, la abraza un otro; un alma se disipa y cae en la tibieza,

¹ Math. xxvii, 7, 8.

² *Poseer* se pone á las veces en hebreo por *adquirir*.

se convierte un pecador, y viene á ser fervoroso. Estas substituciones son frecuentes, y nos deben hacer temblar. ¡Ah! qué desesperacion estar en el infierno, y saber que un otro está en el paraíso, y en él ocupa el puesto que estaba destinado para nosotros, y que hemos perdido por nuestra culpa!

PUNTO III.

La voluntad de Dios hace caer sobre Matías la suerte de la eleccion.

1.º *Antes de la eleccion...* «Y de ellos nombraron dos, José nombrado Barsaba¹, por sobrenombre el Justo, y Matías...» Aquí no se ve alguna distincion, algun empeño, alguna peticion importuna, alguna ambicion. En el corazon de todos aquellos que podian ser elegidos reina una humildad que está tranquila porque es sincera. En el corazon de todos aquellos que deben proponer se halla un perfecto desinterés y el puro deseo de procurar la gloria de Dios y las ventajas de la Iglesia. Si el pueblo cristiano se hubiese conservado siempre en tan puros sentimientos, las elecciones estarian aun entre sus manos; pero los abusos que introdujo la codicia, y los escándalos á que dieron ocasion en adelante las elecciones populares, han obligado á la Iglesia á mudar la forma; pero bajo cualquiera forma que se haga ahora la eleccion de los ministros de la Iglesia, cada uno debe llevar á ella la pureza de intencion que exige una accion tan importante, y debe temer dar algun paso que lo haga culpable de las funestas consecuencias de una mala eleccion.

2.º *En la eleccion...* «É hicieron oracion, diciendo: Tú, ó Señor, que ves los corazones de todos, declara cuál de estos dos has elegido para recibir el puesto de este ministerio y apostolado de que se extravió Judas para ir á su lugar...» ¡Terrible lugar por cierto es aquel á que ha bajado Judas, y del que no exime la santidad del ministerio, precipitando antes bien ella mas profundamente al que no teme profanarla! Lugar terrible, que es verdaderamente el lugar del que lo ocupa, porque lo ha merecido, y lo ocupa por una eternidad. Este pensamiento considerado en la oracion que se hacia era poderoso para inspirar sentimientos de temor y de respeto en la presente accion. De donde es que jamás se oyó durante esta eleccion una palabra de ambicion, de celos ó de enemistad. Cada uno está lleno de desprecio y de temor de sí mismo, de estima de los otros y de una perfecta caridad. Todavía hoy en dia ora to-

¹ Barsaba... hijo de Saba.

da la Iglesia cuando se trata de la eleccion y de la consagracion de sus ministros: unámonos á sus súplicas con aquel espíritu de humildad y de caridad que todo lo obtiene, y que está siempre seguro de su recompensa.

3.º *Despues de la eleccion...* «Y echaron la suerte...» Esto es, se escribió sobre un billete el nombre de cada uno de ellos: mezcláronse los dos billetes, y se sacó uno por suerte¹... «Y tocó la suerte á Matías...» Fue su billete el que salió, el que sacaron fuera... «Y él fue agregado á los once Apóstoles...» Despues de esta eleccion no se oyó ni queja ni censura sobre la manera con que se habia hecho: todos consintieron en ella, y reconocieron en ella la voluntad de Dios... Nosotros tambien la reconocemos ahora, honramos á san Matías como apóstol, y no ponemos diferencia alguna entre él y los Apóstoles... No escuchemos, pues, y sobre todo no repitamos jamás los indecentes motes y apodos que la herejía y la irreligion da á las veces á la eleccion de los primeros pastores, y á la de la Cabeza misma de los pastores. Cuando la Iglesia la aprueba, la eleccion ha sido inspirada del Espíritu Santo; y lo que de imperfecto y de humano pueden haber en ella mezclado los hombres no impide que la voluntad de Dios haya tenido su ejecucion y su efecto.

Peticion y coloquio.

Á Vos toca, ó Dios mio, dar á vuestra Iglesia pastores llenos de caridad, y que sean segun vuestro corazon. Dadles aquel amor ardiente que ellos os deben, y aquellas entrañas de caridad que deben tener para con sus hermanos. Haced que animados de un celo igualmente ardiente que humilde y animoso se sacrifiquen á sí mismos por vuestra gloria y por la salvacion de las ovejas que Vos habeis rescatado con vuestra preciosísima sangre. Amen.

¹ I Par. xxiv, 6, 7.

MEDITACION CCCLX.

DE LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS APÓSTOLES EL DIA DE PENTECOSTES.

(Act. II, 1-13).

1.º De los símbolos de que el Espíritu Santo se sirve en este misterio; 2.º del cambio que el Espíritu Santo obra en los Apóstoles; 3.º de los sentimientos del pueblo á vista de este prodigio.

PUNTO I.

De los símbolos de que el Espíritu Santo se sirve en este misterio.

1.º *El símbolo de un viento impetuoso...* «Al acabarse el día de «Pentecostes¹...» Estaban todos juntos en un mismo lugar, y vino «de repente (*hacia las nueve horas de la mañana*²) del cielo un sonido, como si se hubiese levantado un viento fuerte, y llenó toda «la casa donde habitaban...» Este solo símbolo nos representa una infinidad de cosas que convienen al Espíritu Santo y á su divina operacion. Porque en un viento impetuoso podemos considerar su origen celestial, su venida improvisa, su invisibilidad, el ruido impetuoso con que hiere las orejas, su fuerza, su celeridad, su universalidad, y el cambio que obra en el tiempo y en las estaciones... El Hijo de Dios, viniendo á este mundo vestido de nuestra naturaleza, compareció en la humildad; pero el Espíritu Santo, viniendo á este mundo sin tomar otra naturaleza, se anuncia con símbolos de estrépito, de ruido y de majestad. ¡Alegraos, ó mortales! El Señor envía su espíritu, que formará nuevas criaturas y renovará la haz de la tierra. Una nueva ley sucede á la ley de Moisés, que era para un pueblo solo³... Esta ha de ser anunciada á todos los pueblos del universo con un ruido y con un esplendor, con una fuerza y una rapidez que indica el viento impetuoso que se deja sentir. El mundo está para cambiar de semblante; y en vez de pa-

¹ Pentecostes quiere decir cincuentésimo: esta fiesta cayó cincuenta días despues de la Pascua. Se llamaba tambien la fiesta de las Semanas, porque entre la fiesta de Pascua y esta habia una semana de semanas, esto es, siete semanas. (Levit. XXIII, 15, 6; Deut. XVI, 8, 9, 10).

² Como en este mismo capítulo, vers. 15.

³ Psalm. CIII, 10. Los hebreos celebraban tambien esta fiesta en memoria de la ley dada á Moisés sobre el monte Sinai, cincuenta días despues de la primera Pascua, y su salida de Egipto. (Exod. XIX, 1).

ganos y de idólatras se verán solamente adoradores del verdadero Dios.

2.º *El símbolo del fuego...* «Y apareciendo á ellos lenguas separadas como de fuego, se sentó sobre cada uno de ellos...» El segundo símbolo, debajo del que el Espíritu Santo anuncia su presencia, es el fuego; porque de hecho el Espíritu Santo es como un fuego ardiente que purifica el alma de todas sus inmundicias; como un fuego luminoso que ilumina el espíritu y disipa de él las tinieblas; como un fuego dulce que se insinúa en el corazón, y lo penetra, lo calienta y lo inflama. Roguemos á este fuego divino que venga á nosotros, y obre en nosotros estos dichosos efectos.

3.º *El símbolo de las lenguas...* Este símbolo significa que los Apóstoles deben convertir el mundo por medio de la palabra, de la predicacion, de la instruccion; y que el Espíritu Santo no les ha dado otras armas para conquistarlo y sujetarlo á la ley de Jesucristo. Son lenguas de fuego, de luz y de caridad las que han convertido los infieles, y son las mismas lenguas las que deben conservar y perfeccionar los fieles. ¿Qué se ha de pensar, pues, de aquel que, habiendo recibido el Espíritu Santo, no habla sino de blasfemia y de impiedad, de cólera y de juramentos, de disolucion y de impureza, de maldicion y de calumnia? Este tiene sin duda una lengua de fuego, pero de aquel fuego que viene del infierno, y no del fuego que viene del Espíritu Santo.

PUNTO II.

Cambio que el Espíritu Santo obra en los Apóstoles.

1.º *Cambio total...* «Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y empezaron á hablar en varias lenguas, segun que el Espíritu Santo les hacia á ellos hablar...» Admiramos este cambio... 1.º *En su espíritu...* No podian antes comprender las verdades aun mas claras que Jesús les explicaba, y en un instante son instruidos de todos los misterios y de todos los designios de Dios... 2.º *En su corazón...* Eran terrenos, ambiciosos, celosos, inconstantes y tímidos; y hélos aquí, todo de un golpe, espirituales, elevados, animosos, intrépidos, no deseando otra cosa que padecer y morir por Dios... 3.º *En sus talentos...* Eran groseros, sin conocimiento, sin letras, sin elocuencia, y aun sin saber bien su propio lenguaje; y de repente son elocuentes, y hablan todas las lenguas. Efecto prodigioso de la presencia y de la operacion del Espíritu San-

to. Por miserables que nosotros seamos, ¿hay por ventura alguna cosa que no podamos pedir y que no debamos esperar de un Dios tan bueno y tan poderoso?

2.º *Cambiamiento repentino...* No fue necesario ni tiempo ni estudio con este divino Maestro. El mismo día, en el mismo instante en que bajó el Espíritu Santo sobre los Apóstoles, los Apóstoles fueron otros hombres. Otras ideas, otros afectos, otros sentimientos. Si el Espíritu Santo no obra ahora cambiamientos tan repentinos y tan estrepitosos, porque no es necesario, no deja de obrarlos todos los días, internos y prontísimos, cuando los corazones se acomodan y se hacen dóciles á su operacion. Si ya, pues, de largo tiempo no se hace en nosotros alguna mudanza; si nosotros somos siempre los mismos, con las mismas flaquezas, con la misma debilidad, con las mismas imperfecciones, concluyamos de esto que no tenemos ciertamente al Espíritu Santo por maestro, ó que si él nos habla, no lo escuchamos, no le obedecemos; lo contristamos, le resistimos... ¡Ay de mí! ¿por qué, pues, nos oponemos á nuestra propia felicidad?

3.º *Cambiamiento perfecto...* En aquel momento supieron todo lo que debían saber, y fueron todo lo que debían ser. No fue necesario en adelante añadir cosa alguna á sus conocimientos, ni perfeccionar sus disposiciones, ni cultivar sus talentos. Lo que recibieron en aquel día lo recibieron en su perfeccion, y lo recibieron para siempre. No les quedó que hacer otra cosa que obrar y emplear los dones que habían recibido. Antes bien el Espíritu Santo, que habitaba en ellos, les enseñaba el momento y la manera de aplicarlos, y les sugería lo que debían hacer y debían decir. Esta perfeccion, que no tiene ya necesidad de aumento, mira los dones que habían recibido para la Iglesia, para su enseñanza, para su establecimiento y para su gobierno. Porque, en orden á ellos mismos en particular, es bien claro que debían todos los días crecer en perfeccion y en mérito, como lo hicieron por toda su vida, que acabaron con el martirio. Cuanto á nosotros, nosotros querriamos ser perfectos todo de un golpe, para los otros y para nosotros mismos, sin que nada nos costase. El Espíritu Santo hace todo el bien espiritual que hay en nosotros, y haría mucho mas si le fuésemos dóciles; pero él pide nuestra cooperacion, nuestro estudio, nuestra aplicacion y nuestra fidelidad.

PUNTO III.

De los sentimientos del pueblo á la vista de este prodigio.

1.º *Los unos lo admiraron...* «Ahora, habitaban en Jerusalem «hebreos, hombres religiosos de todas las naciones que hay debajo «del cielo. Y habiéndose divulgado una tal voz, se juntó mucha «gente, y quedó atónita; porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Y se espantaban todos, y se maravillaban diciendo: «¿No son estos que hablan todos galileos? Pues ¿cómo hemos oido «cada uno de nosotros nuestro lenguaje en que hemos nacido? «Partos, medos y elamitas, y habitadores de la Mesopotamia, de «la Judea y de la Capadocia, del Ponto y del Asia, de la Frigia y «de la Panfilia, del Egipto y de los países de la Libia, que está «cerca de Cirene, y peregrinos romanos, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, hemos oido á estos discurrir en nuestras «lenguas de las grandezas de Dios. Y todos se aturdivan, y estaban «llenos de maravilla, diciendo el uno al otro: ¿Qué cosa será, pues, «esta?...» Su admiracion era justa, el milagro era evidente é inaudito, y no podia ser mas público. Y con todo eso no se veía, por decirlo así, mas que lo externo... «Decían: ¿No son estos todos galileos?...» Habrían podido añadir: ¿No son estos pecadores? ¿No son estos discípulos tímidos, que se han huido y han abandonado á su Maestro? ¿No son estos los que vienen culpados de haber robado su cuerpo, y de haber quebrantado los sellos públicos? Despues de haber admirado esta maravilla, admiremos tambien la providencia de haber juntado tantos pueblos diversos para asistir á la primera publicacion del Evangelio. Hé aquí el primer auditorio que han tenido los Apóstoles, y á quien san Pedro ha enderezado la palabra. Podemos decir que hablando él á ellos, ha hablado al universo entero; pues estos no dejarán de publicar en todos los lugares lo que han visto y han oido. ¡Oh gran Dios, cuán bellas son vuestras obras, y cuán profundos y admirables vuestros caminos!

2.º *Otros se burlaban de ellos...* «Pero otros haciendo burla, decían: Están llenos de mosto...» Hé aquí la primera objecion hecha al Cristianismo, tan antigua como el Cristianismo mismo, hecha el mismo día, en el mismo instante de la publicacion del Cristianismo, que durará cuanto el Cristianismo, y de la que no se ha dicho jamás cosa peor contra el Cristianismo, ni se dirá jamás. Por-

que todo se reduce á estos dos capítulos ; á burlas indecentes y á imposturas sin verosimilitud ¹... La impiedad moderna que se cree mas refinada nada dice mas de lo que se dijo en aquel día. Despues de algunos motes sobre la Religion , se califican los operarios evangélicos como se calificaron entonces los Apóstoles. Eran entonces llenos de vino , y son hoy en día fanáticos , entusiastas ; todo esto , con poca diferencia , es una misma cosa. ¿Quién no llorará aquí la miseria y la ceguedad de los hombres? ¿Es posible que haya hombres á quienes un milagro tan visible parezca una embriaguez , á quienes una religion tan santa parezca un fanatismo , á quienes un celo tan iluminado parezca un entusiasmo? ¡Ah! ¿no es esta antes bien una palabra dicha por imprudencia? Se dice , porque para decirlo no es necesaria ni reflexion ni atencion ; y porque cuando se ha dicho , le parece á la persona que ha satisfecho á todo para con Dios. Pero ¿acaso juzgará de ella así el sumo Juez?

3.º *Muchos miraron esto con indiferencia...* Acaeció sin duda entonces lo que ha acaecido á todas las maravillas del Señor obradas sobre la tierra , y lo que acaece en todos los espectáculos de la Religion y en todas las fiestas establecidas para celebrar los misterios de nuestra redencion. Los unos ponen atencion en ellas , y se aprovechan. Los otros se burlan de ellas , las vituperan y las profanan ; otros finalmente las dejan pasar con una necia indiferencia , como si no hubiera un Dios á quien servir y una alma que salvar. ¿De qué número somos nosotros? Y cuando principalmente la Iglesia celebra esta gran fiesta de la venida del Espíritu Santo sobre los hombres , ¿cómo participamos de ella nosotros? ¿Cómo nos preparamos á ella? ¿Con qué sentimientos de amor , de reconocimiento y devocion la celebramos? ¿Qué fruto sacamos?

Peticion y coloquio.

Ó soplo divino del Espíritu Santo , hacedlo sentir á mi alma ; despertadla de la soñolencia en que se halla , disipad la languidez en que está sumergida. Quitad el polvo que se pega , por decirlo así , á todo lo que yo hago , obrad en mí todos los cambios que Vos sabeis me son necesarios.

Ó fuego sagrado del Espíritu Santo , iluminad mi entendimiento

¹ Eran las nueve de la mañana ; era la hora que sacrificaban las víctimas ; y en los días de fiesta los judíos no tomaban alimento alguno hasta el mediodía. (*Josefo*).

y disipad de él las tinieblas , insinuos en mi corazon ; penetradlo , calentadlo , inflamadlo.

Ó Espíritu Santo , dadme una de aquellas lenguas de fuego , de luz y de caridad que esparcisteis sobre los Apóstoles , una de aquellas lenguas con que pueda bendeciros , confesar mis pecados , enseñar con amor , reprender con dulzura , edificar en todas las cosas , y callar cuando debo guardar silencio.

Ó santos Apóstoles , que en aquel gran día recibisteis en su plenitud el espíritu de verdad y de santidad , obtenednos el espíritu de docilidad y de fidelidad , para que creyendo todas las verdades que vosotros habeis enseñado , practicando las obras que vosotros habeis encomendado , viviendo y muriendo en la Iglesia que vosotros habeis fundado , llegue yo con vosotros á la recompensa que nos habeis enseñado á pedir y á esperar. Amen.

FIN.